

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 350. *Viernes, 27 de Agosto.* 5 qtos.





CADIZ HA CREADO LO BUENO Y LO MALO DE LA REVOLUCION.

Nació en Cádiz la libertad, la independencia y la soberanía del pueblo español; pero al punto apareció para destruirlas la oposición mas decidida de todos los interesados en la esclavitud, el señorío de nuestros Reyes, y las Cortes reales, que no tenían mas arbitrio que decir *amén*, ó disolverse.

En Cádiz nació la igualdad de derechos en los ciudadanos, que hace la base del estado social, porque sin ella la sociedad no lo es sino en el nombre, y las naciones no son sino piaras y rebaños; pero al instante saltó la contradicción mas

escandalosa de los privilegiados, del clero, de sus inmunidades, de sus fueros y de las categorías que el tiempo y el respeto forzado, habían formado de las magistraturas, de los altos destinos, de los que componen el alto gobierno, y de todos aquellos que se distinguen de algun modo por los vestidos, por los bordados, por las cruces, por las llaves, por los bastones, ó por las sopalandas.

Nació en Cádiz la libertad de la imprenta; pero luego, luego apareció su abuso, malicioso algunas veces, para destruirla, y la opinión que la contradecía de palabra y de obra para desacreditarla, y reducirla á un vano nombre. Las repetidas censuras de la Junta suprema, y la conducta de ciertos tribunales con algunos escritos son la mejor prueba.

Se abolieron en Cádiz los señoríos jurisdiccionales, y todo lo que era, y debió siempre ser del resorte de

la soberanía, ó de los pueblos en razon de la igualdad de derechos, que todos tienen en la sociedad; pero de contado se dexó ver la contradiccion de los interesados, que, no atreviéndose á pronunciarse contra lo decretado, por no oponerse abiertamente á la autoridad, y al interés evidente del pueblo, ha obrado en todas las determinaciones en sentido inverso del bien público, aumentando así el partido de los descontentos.

En Cádiz nació la España, porque nació aquí la *Constitucion*, que la ha creado; pero ¿quantas resistencias, mas ó ménos simuladas, no ha producido este bien? Díganlo las discusiones de sus artículos, sus votaciones, los votos reservados, el acaloramiento, y el mal que desde entónces ha hecho este espíritu de partido, que nos querria siempre fanáticos, supersticiosos, esclavos, señoriales, realistas á discrecion, y vasallos; como nos gloriabamos ape-

lidarnos , para ignominia nuestra y de nuestro siglo.

En Cádiz nació para los españoles la seguridad de no ser ya más fritos , como los buñuelos , asados , como los capones , tostados , como los cerdos , y reducidos á cenizas , como los pinos y el carbon ; pero al instante una infinidad de seres degradados , que se hallaban bien con estas espantosas escenas , vinieron de tropel á Cádiz mismo con sus escritos , con sus representaciones , con sus quejas , con sus alaridos , llorando , como los lobos , porque se les escaseaba la carne humana , porque se consideraban casi sin su natural alimento , y por que no habria ya medio de imponer á los hombres para que fuesen lo que se quisiese hacer de ellos , aunque fuese animales de carga , ó niños de la escuela de por vida.

Cádiz ha visto el bien y el mal , que ha como nacido en él , pues la oposicion debia hacerse allí , donde

se fraguaba el bien que se queria contradecir. Lo vió , y no apartará jamás de su memoria que en el siglo diez y nueve hubiese todavía en la España hombres que se reputasen instruidos y religiosos , que patrocinasen y sostuviesen el establecimiento mas manifestamente opuesto á las luces y á la religion.

En Cádiz nació el gran bien para los pueblos , de librarles del yugo insoportable del voto de Santiago, que arruinaba á la agricultura sin hacer ningun honor á la religion, que era el pretexto : Cádiz vió entonces con escándalo lo que puede el interes privado , quando está autorizado por el tiempo , y por la apariencia de piedad ; contra el bien público y la razon universal. No bien se dió la señal para esta abolicion , que se pusieron en prensa las fábulas de la historia , la novela de Don Ramiro , y todas las especiosidades que habia inventado la codicia para alucinar á los pueblos

sencillos , y defraudarles de sus trabajos y de sus sudores. Todo esto lo vió Cádiz, que ha sido el teatro donde se han batido los intereses particulares , como otro tiempo lo hacian los supersticiosos atletas , saliendo en duelo, para ver quien tenia razon , ó qual era la voluntad del cielo.

En Cádiz se han visto nacer la libertad de las tierras , la de vender los inútiles y perjudiciales *valdíos*, la del comercio interior , la seguridad del ciudadano , los derechos de propiedad , y otros mil bienes que brotan las nuevas instituciones , que han tenido en él su cuna y suelo natal; pero no hay cosa alguna por despreciable que parezca , que no haya empeñado al espíritu de *provincialismo* , al de *corporacion* , al de clase ó al de familia , á oposiciones maliciosas , á quejas pueriles é interesadas , á despiques que solo obran contra la patria , y á escritos ó confabulaciones , que á ser el pueblo

ménos cauto , hubieran dado acaso con la causa de la nacion en tierra.

Cádiz ha tenido que pasar por el dolor de ver en su origen esta resistencia , que ha acibarado alguna vez su satisfacción de haber sido la patria de la libertad ; y si no ha llevado su pena al punto de serle insostenible , ha sido solo porque ha visto por sus mismos ojos el triunfo de los principios , y la victoria de la independencia , capaz ellos solos de engreír al pueblo mas apático , y alegrar al mas melancólico. Ello es cierto , que ha costado penas indecibles el bien incalculable que hemos conseguido ; pero no es menos cierto , que esta circunstancia nos lo hace mas apreciable. Los pueblos que á largas distancias no han visto mas que el resultado , de que deben esperar su ulterior felicidad, sin haber presenciado , ni sufrido todos los contrastes , no estan aun en estado de dar á este bien todo el valor que tiene en sí , ni de agrade-

cer á los que se lo han trabajado , los esfuerzos con que lo han conseguido. Todo prueba, que un gran bien no se adquiere nunca sino á una gran costa ; y no es ménos necesario despues el empeño para conservarlo , y la vigilancia y cuidado para no dexárselo robar.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.